



PROFESOR
Nelson Zamorano



LA INMORTALIDAD DEL FARAÓN EN EL IMPERIO EGIPCIO ANTIGÜO

Referencia: *MUERTE Y BÚSQUEDAS DE INMORTALIDAD*, Antonio Bentué, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2002. Págs.35-43.

Objetivo

La razón para estudiar la antigüedad en este curso es doble. Por un lado se trata de verificar que muchas las preguntas actuales ya fueron planteadas en el pasado, con una natural diferencia en la precisión de la pregunta. También, uno descubre las mismas creencias, temores y fábulas asociadas a otros temas presentes en las historias del pasado.

Un físico, recientemente, comparó el hito histórico que representa el gran colisionador hadrónico con otra de las maravillas del mundo: las pirámides de Egipto. Y comentó que la diferencia entre estos dos monumentos históricos es que uno de ellos contribuye al progreso del hombre y el otro es producto de la superstición y la vanidad del hombre.

Este extracto procura mostrar que las pirámides ciertamente tienen un grado de vanidad asociado al poder del faraón (pueden ser más grandes o más imponentes que la de su antecesor), pero también son el producto de las profundas creencias primitivas acerca de la vida y la muerte del hombre. El hombre siempre ha creído en la prolongación de la vida, estas creencias y temores son una evidencia constante a lo largo de su historia. El acceso a otra forma de vida se relaciona con los astros, el Sol la Luna los eclipses...esta religiosidad parece ser también la primera aventura científica a al introducir en el mito al Sol, la Luna y las estrellas. No parece razonable pedir a los egipcios de aquella época, un monumento que no estuviera íntimamente involucrado con la religión.

Las pirámides están vinculadas a una antropología unitaria entre cuerpo y alma. El alma NO puede vivir si el cuerpo se corrompe. Lo opuesto es la antropología dualista, donde al alma sobrevive sin referencia alguna al cuerpo.

Esta creencia subyace en el mito de Isis y Osiris que se describe a continuación.

Un aspecto novedoso de esta cultura es el conocimiento que parecen tener los egipcios de las etapas que experimenta una persona al momento de morir. Estas etapas están relatadas en el papiro de Turín y aparecen el denominado, Libro de los muertos de los egipcios. Hay siquiátras¹ en el área de la hipnósis profunda que han descubierto fenómenos similares en pacientes que han sobrevivido después de ser dados por muertos. Un libro similar existe entre los budistas denominado *The Tibetan book of Living and Dying* que describe experiencias similares. Todo lo interesante que puede ser este asunto, existen muchas preguntas pendientes y falta más evidencia.

Aspectos Históricos

¹Sergio Peña y Lillo, *Las experiencias del Túnel y el Bardo*, Grijalbo, 2008 y referencia contenidas en el libro mismo. Ver también F. Varela et al.: *Dormir, Soñar y Morir*.

El imperio del Antiguo Egipto comienza con la fundación de la capital del Bajo Egipto (cerca de la desembocadura del río Nilo), Memphis, cuyo nombre es dado por el creador de la primera dinastía egipcia, **Menes**, en 2.800 a.C., y se extiende hasta el término de la sexta dinastía, hacia el año 2.270.

A partir de la constitución de la primera dinastía, el poder del faraón en Egipto fué aumentando, tomando de inmediato un carácter sagrado, hasta considerársele un personaje divino. *De hecho la divinización del faraón egipcio constituye el primer caso de divinización de un rey vivo en la historia de las religiones.* El primer testimonio escrito de este atributo faraónico como "hijo de Dios" consta en el texto de la pirámide de faraón de la **IV** dinastía **Micerinos**. Sobre su sarcófago se encontró la siguiente inscripción.

"El rey Micerinos , vivo eternamente, nacido del cielo, concebido por la diosa de los cielos Nut, heredero del dios de la tierra Geb, su amado. Tu madre, Nut, se extiende sobre ti con su nombre de misterio del cielo y te otorga el poder de vivir como un dios, sin enemigos".

Este texto, ya explícito, de divinización del rey corresponde aproximadamente al año 2650, dentro de la cuarta dinastía; sin embargo, ello pudo ocurrir muy anteriormente, considerando el volumen sorprendente y exagerado de las pirámides, como mausoleos faraónicos construidos ya desde la tercera dinastía y que culminan en la cuarta con las tres famosas pirámides de Cheops, Chefrén y Micerinos. Pero los textos más desarrollados sobre el carácter divino del faraón corresponden a la quinta y sexta dinastía, en cuyas pirámides, aunque más pequeñas que las de la cuarta, se conservan inscripciones situadas en los muros de la cámara mortuoria interior del difunto regio.

Los ritos funerarios relacionados con la sepultura del faraón están vinculados particularmente al mito de Osiris.

Mito de Osiris

Este mito no se encuentra explícitamente elaborado en ningún texto egipcio antiguo. Pero las referencias a él son numerosas en los **Textos de las pirámides**, así como, más tarde, en la compilación conocida como **Libro de los Muertos**. Ello permite seguir sus diversos elementos con bastante exactitud. Si bien, hacia fines del siglo segundo antes de Cristo, el griego Plutarco escribió, en Delfos, una obra fundamental para reconstruir la mitología egipcia relacionada con Osiris: **perí Isidoskai Osíridos**. El texto de Plutarco constituye sin duda el relato más completo conservado sobre el mito de Osiris. Este mito toma su substancia del recuerdo mitificado de un rey predinástico egipcio, Osiris que habría sido asesinado por su hermano Set, quien, en la obra de Plutarco, es identificado con el nombre griego Tifón. Set-Tifón quería apoderarse del reino de su hermano Osiris. Para ello usó una estratagema con la cual engañó a Osiris haciendo que se introdujera voluntariamente en un ataúd. Y, una vez que lo tuvo dentro, clavó la tapa y luego lanzó el ataúd al Nilo, que fue perseguido tiernamente por su hermana y esposa Isis, hasta que se encalló en un árbol de la desembocadura. Pero Set-Tifón dio nuevamente con él y desmembró el cadáver en catorce pedazos, lanzándolos después al río para que, deshecha la unidad corporal, fuera ya imposible su sobrevivencia. La antropología egipcia, en efecto, ya desde muy antiguo consideraba que el ser humano era una unidad de cuerpo y alma. El alma no podía, pues, sobrevivir si el cuerpo se corrompía. Por eso, durante el Imperio antiguo, el cuerpo del faraón era momificado para asegurar de esta manera su vida de ultratumba. En el mito de Osiris, el despedazamiento de su cuerpo por parte de Set-Tifón implicaba, por lo mismo, la aniquilación de Osiris.

Según el mismo mito, Isis, la esposa-hermana de Osiris, junto a su hijo Horus (quien había luchado contra Set, vencéndolo, después de perder un ojo en la refriega), en medio de profundos **lamentos**, fue recogiendo los diversos pedazos del cuerpo desmembrado, que Set-Tifón había esparcido por todo Egipto, hasta lograr recomponerlo nuevamente. Y señala Plutarco: "La única parte de Osiris que Isis no encontró, fue el miembro viril, pues fue arrojado enseguida al río y el lepidoto, el pagro y el oxirrinco lo devoraron, peces de los que especialmente abominaban (los egipcios, a raíz de eso); sin embargo, Isis en lugar del miembro viril, hizo una imitación de él y consagró el falo, en honor del cual todavía ahora los egipcios celebran una fiesta...de carácter fálico: exponen y llevan en procesión una estatua, cuyo miembro viril es de tamaño triple; el dios, en efecto, es principio, y todo principio, por su poder fecundante, multiplica lo que procede de él...El elemento húmedo,

principio y origen de todo, creó de sí mismo las tres primeras sustancias materiales: la tierra, el aire y el fuego. Así ocurre también en el relato, añadido al mito, según el cual Tifón arrojó al río el miembro viril de Osiris, e Isis no lo encontró, sino que, habiendo hecho y modelado a su imagen una réplica, ordenó que se la honrara y llevara en procesión fálica, ciertamente para indicar el poder fecundador y germinador del dios tuvo, como primera materia la humedad y gracias a la humedad se mezcló con lo que por naturaleza participa de la generación”

Pues bien, una vez reconstruido el cuerpo de Osiris, su espíritu (**Ka**)², por la fuerza divina que lo habitaba, volvió a él, haciéndolo revivir, gracias a la intervención de su hijo y sucesor dinástico Horus, quien increpa a su padre difunto diciéndole: “¡Osiris, mira! ¡Osiris, escucha! ¡Levántate! ¡Resucita!... Osiris, tu partiste, pero has retornado; te dormiste, pero has sido despertado; moriste, pero vives de nuevo” Al mismo tiempo que el mito de Osiris se conectaba con la historia predinástica del enfrentamiento entre dos hermanos rivales, Set y Osiris, la mitología religiosa de Heliópolis, en el Bajo Egipto, había elaborado, como su panteón propio, una enéada divina, en cuyo origen eterno estaba el disco solar bajo la advocación de Atón-Keperer. De él derivaba la pareja atmosférica **Shu** (aire) y **Tefnut** (lluvia); la cual engendraba, interponiéndose entre ellos, a **Geb** (tierra) y **Nut** (bóveda celeste). Pues bien, de la unión entre Geb y Nut nacieron dos parejas opuestas y, a la vez, hermanas: por un lado **Osiris** e **Isis** y, por el otro, **Set** y **Nefti**. De ahí que el mito de la lucha a muerte entre Set y Osiris es, al mismo tiempo, de opuestos y de cercanos (como lo es la oposición bíblica entre Caín y Abel). Así, pues, según la mitología egipcia de Heliópolis, Osiris tiene un origen divino, al estar emparentado con Atón, a través de la descendencia de Geb-Nut; y, a la vez, es visto como un ser mortal que de hecho fue muerto, pero que recibió de Atón la vida inmortal de los dioses.

El Duat y la Barcaza diaria

En efecto, los egipcios concebían al sol, **Atón**, como un dios que navegaba por el cielo, de oriente a occidente, en una barca. El occidente era el lugar de los muertos, denominado **Duat**, asociando la puesta del sol con la muerte; pero el dios solar no podía morir y, por ello, salía de nuevo por el oriente en su barca triunfante. Pues bien, al revivir Osiris, después de su muerte y despedazamiento, su cuerpo fue embalsamado por el chacal divino **Anubis**, siendo desde entonces asociado a la barca de dios Atón y convertido en **dios de los muertos**.



Figure 1: *La cosmología egipcia.*

Con el mito de Osiris, ya elaborado durante el Imperio Antiguo, surgió el rito funerario aplicado a los faraones, cuando éstos morían. Su cuerpo era momificado para evitar la descomposición y el faraón difunto se identificaba ritualmente con Osiris, de manera que, gracias a la fuerza mágica del rito, ese faraón muerto pudiera revivir, junto a Osiris, en la barca de Atón. Esta fórmula ritual-mágica aplicada al cadáver del faraón se encuentra de forma clara en un texto de la pirámide del faraón **Unas**, de la quinta dinastía (año 2580).

Durante el Imperio Antiguo, Osiris recibía culto especial en el santuario de Abydos, situado fuera del delta, en dirección a Tebas. Pero su culto se desarrollaba fundamentalmente en los funerales del faraón. No parece, en cambio, que, durante el Imperio Antiguo, el pueblo egipcio tuviera acceso a esos ritos ni, por lo tanto a la esperanza de revivir después de la muerte, gracias a su identificación ritual-mágica con el dios Osiris. Ese rito,

²Ka es una forma de expresar ánima, el principio vital personificado que puede vivir fuera del cuerpo. Se compone del Ba, se asocia con la conciencia y se la figura con un pájaro, y el Ahw, constituye la etapa en la cual el alma ha penetrado al Mas Allá.

y la esperanza que involucraba, era así, exclusivo del faraón. De ahí la importancia inédita que adquirieron las pirámides durante el Imperio Antiguo, sobre todo desde la cuarta a la sexta dinastía, con que termina ese período histórico en Egipto.

Democratización de los Ritos Funerarios

El período que va desde la séptima a la undécima dinastía constituye un final del milenio caracterizado en Egipto, por una profunda crisis política y religiosa. Por eso tal período se conoce como el **Primer interregno**, de oscura transición entre el Imperio Antiguo y el Imperio Medio, que se instauró con la XII dinastía, hacia el año 2000. La creencia, sustentada en el poder faraónico, de que sólo el faraón, por ser hijo de dios, e identificado con Horus durante su vida, tenía esperanza de inmortalidad - gracias a su asociación ritual, en la muerte, con Osiris-, había condenado al pueblo a vivir en función del faraón, mientras recibía de él lo necesario para una mínima subsistencia. Dedicaban, además, todos sus esfuerzos a la construcción de la pirámide donde el rey sería sepultado al morir, como un palacio para la mantención de su cuerpo momificado, al cual seguiría asociado su **Ka** desde el cielo de Atón. De esta manera, la creencia religiosa en la inmortalidad del faraón jugaba en favor de un abuso de poder, legitimando el sometimiento del pueblo, durante su fugaz vida mortal. Probablemente esta situación fue determinando la rebelión progresiva de los ciudadanos contra ese poder omnímodo y excluyente. El hecho es que, al finalizar el primer interregno e iniciarse el Imperio Medio, la perspectiva religiosa egipcia aparece profundamente transformada. Cesa la época de las grandes pirámides construidas para los faraones, y sus sepulturas son ahora, en algunos casos, monumentos mucho más modestas o tumbas excavadas en el "valle de los reyes", junto a las de otros nobles. Se ha conservado un texto especialmente interesante en este sentido, puesto que marca el momento de la transición. Un ciudadano egipcio, llamado Si-nuhe, después de pasar su vida en un país extranjero, regresa a Egipto en donde, por encargo del faraón Senusret I (1970-1936 a de C), le es construido un mausoleo para que le sirva de cámara mortuoria después de su muerte. El texto consiste en el agradecimiento que, por ello, Si-nuhe le manifiesta al faraón, concluyendo en estos términos.

"No ha habido antes otro hombre de condición humilde para quien se haya dispuesto cosa semejante"

La excepción pasó, sin embargo, a convertirse en regla general a lo largo del Imperio Medio, no porque todos tuvieran grandes mausoleos, sino por el hecho de recibir todo el mundo un trato ritual similar en la muerte, que abría para todos la misma esperanza de acceso al Más Allá, gracias a la identificación de todos los difuntos con Osiris. Este fenómeno histórico, profundamente innovador, ha sido denominado la "democratización" de los ritos funerarios. Y coincidió en la reivindicación egipcia de una mayor "justicia social" en la vida del pueblo. La importancia de la esperanza en la vuelta a la vida, después de muertos, por parte de todos los ciudadanos egipcios, a partir del imperio Medio, hizo que la religiosidad popular se centrara en el dios Osiris, con celebraciones "falofóricas" (transportando la imagen de su "falo") en su honor durante la vida y no sólo en situaciones de funeral. De esta manera, el antiguo santuario de Abydos, donde se veneraba la imagen de Osiris, se convirtió en un lugar de peregrinaciones masivas en fiestas religiosas populares, para garantizar la fertilidad de la tierra, gracias al desbordamiento periódico del Nilo y, a la vez, alimentar la esperanza del retorno a la vida después de la muerte, al ser admitidos en la barca solar que, superando el Duat, sale de nuevo por el oriente. Uno de los ritos más emocionantes era sin duda el del "encuentro" del cuerpo de Osiris por parte de Isis: la imagen del dios Osiris era sacada de su templo de Abydos y caía bajo los golpes de Set; luego seguía el rito de las **lamentaciones** fúnebres de Isis y el sepelio de dios; sin embargo, Set era vencido por Horus y Osiris retornaba a la vida, resucitado, entrando nuevamente con toda solemnidad en su templo.

El Libro de los Muertos

El abundante material ritual-mágico utilizado en el sepelio y embalsamamiento de los ciudadanos difuntos, durante el Imperio Medio y Nuevo, fue compilado, a partir de 1550, en el conjunto de textos editados bajo el título de **Libro de los Muertos**. Se trata de fórmulas de carácter "hermético", cuyo uso era estrictamente

ritual, gracias a las cuales se garantizaba, a todo difunto a quien se le aplicaran escrupulosamente, el acceso al Más Allá, así como la superación del "juicio" presidido por el dios Osiris, en la "barca de Atón", para evitar ser abandonado en el "occidente" (Duat), o devorado por el dragón Babá, sin poder "salir" de nuevo con la barca solar por el oriente.

El ritual mortuario comenzaba con la momificación, que implicaba la extracción de las vísceras del difunto. Venía, a continuación, el traslado del difunto a la necrópolis, en un cortejo mortuario precedido por sacerdotes con insignias, acompañados por mujeres plañideras; llevaban también vacas sagradas, símbolos de fertilidad, con el signo solar entre sus cuernos, identificándolas así con la diosa Hator. Luego seguía el féretro en forma de barca, que portaba el cadáver dentro del sarcófago, seguido de otra carreta que llevaba un cofre con las vísceras del difunto. Sobre este cofre se colocaba la imagen recostada del chacal divino, **Anubis**, al que se le atribuía la función de embalsamar al difunto, tal como, según el antiguo mito, había hecho con el cuerpo reconstituido de Osiris.

Terminaba la procesión mortuoria con diversas personas, algunas con signos de reverencia hacia otras que tenían sus brazos levantados en forma rectangular, simbolizando el alma o **Ka** del difunto.

Los textos rituales de esta primera sección consisten en fórmulas para acompañar los diversos momentos del traslado y colocación del muerto en su tumba definitiva. Hay fórmulas recitadas durante el descenso del sarcófago en la tumba; fórmulas para evitar que el muerto tenga que trabajar durante su estancia en el Duat; para defenderlo del demonio Apofis, lo cual incluía destruir una imagen de cera que lo representaba; así como otras fórmulas de defensa contra los enemigos de ultratumba. La fórmula final correspondía a un ritual, prescrito en el mismo texto, consistente en colocar dos pequeños tapones de una hierba especial, denominada **ankh-imy** en el orificio del oído derecho del difunto, así como otros dos colocados sobre un pedazo de lino, donde debía estar escrito el nombre del difunto, a quien el ritual denomina Osiris "N", con una evidente intención de identificarlo con el dios de los muertos para, de esta manera, permitirle participar en su vuelta a la vida.

La segunda parte del ritual mortuario celebra la "salida al día del difunto, liberado del Duat; aunque hay numerosos textos que son imprecaciones para impedir que el corazón, la mente o las vísceras del muerto sean arrancados de su cuerpo. Otras fórmulas van dirigidas a evitar que el cocodrilo sagrado, la serpiente, los gusanos, el demonio Apofis, u otros enemigos, se apoderen del poder mágico del difunto, único que podrá permitirle superar el Duat. Siguen también imprecaciones dirigidas a evitar que al finado se le hagan comer excrementos o beber orina, que se lo tenga boca abajo, sin aire o sin agua, que se lo seque al fuego o se lo cueza en agua hirviendo.

La tercera parte constituye el conjunto más importante del ritual funerario. Abundan ahí las viñetas simbolizando la barca solar de Atón, junto a Osiris con su mitra de color blanco o la pluma de la sabiduría (Maat) sobre su cabeza, acompañado de Horus en su forma de halcón, Tot en forma de ibis y Anubis con cara de chacal, frente a los cuales está el alma del difunto, de pie y con las manos extendidas en las actitudes rectangular de plegaria.

De este conjunto de capítulos el más famoso es sin duda el número 125, cuya viñeta es también la más notable de todas y en estado de perfecta conservación.

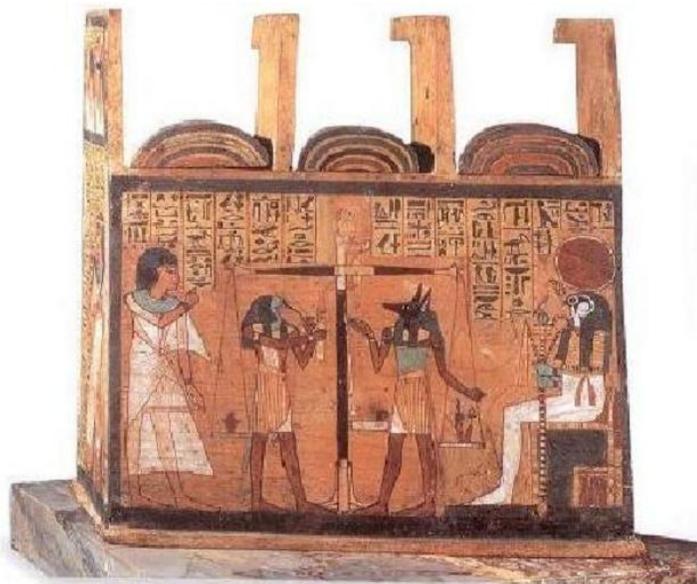
La escena representada es la sala del juicio de Osiris, o "sala de las dos Maat".

Enmarcado entre dos columnas que sostienen un techo artesonado, al lado izquierdo se encuentra Osiris sentado en su trono, con su triple mitra blanca en la cabeza y sosteniendo el látigo con su mano derecha y el signo de la inmortalidad, **ankh**, con la izquierda.

Frente a él, situado sobre una mesa se ubica el monstruo infernal con cuerpo de perro y cabeza de león, Baba, que espera poder devorar a las almas condenadas en el juicio. En el centro de la escena están los dioses Tot, Anubis y Horus. El primero tomando nota como secretario del tribunal, mientras Anubis y Horus sostienen una gran balanza, en cuyo platillo izquierdo está el corazón del difunto, mientras que en el

derecho está la estatuilla de la sabiduría (Maat). Mientras sostiene la balanza, Anubis mira en dirección al alma del difunto que es juzgado y que aparece, en el extremo derecho del grabado, de pie y vestida de blanco, con los brazos colocados en la forma rectangular del *ka*, tomada por la cintura por el brazo de Maat, diosa de la sabiduría, que lleva la pluma de ave erguida sobre su cabeza.

En la parte superior de la escena hay cuarenta y dos estatuillas, todas ellas con la pluma de Maat sobre la cabeza, representando el panteón de cuarenta y dos dioses egipcios, que acompañan al juez supremo Osiris en la sala del juicio. La llamada "democratización" de los ritos funerarios, con que comienza el Imperio Medio, llevó consigo una mayor conciencia de justicia social. Y ello incluyó sin duda en la relación establecida, a partir de entonces, entre la esperanza de inmortalidad, abierta ahora a todo ciudadano, gracias a su identificación con Osiris, y la actuación **ética** de las personas durante su vida terrena.



En ese nuevo contexto, tanto la escenografía de la viñeta como los textos rituales del capítulo 125 constituyen un testimonio muy importante sobre los criterios morales requeridos para que el difunto reciba un juicio favorable y, así, pueda acceder a la "barca solar" junto a Osiris.

El ritual del juicio consiste en un verdadero interrogatorio, en el cual intervienen los dioses Anubis y Tot, como inquisidores principales, y los cuarenta y dos dioses, a cuyas preguntas debe contestar el alma del difunto, acompañada por Maat, su abogada y presentadora.

Una vez superado el breve interrogatorio inicial, en que Anubis le pregunta los nombres de las diversas partes del portón de acceso a la sala del juicio, interviene largamente el difunto para declarar su propia inocencia con respecto a los pecados ahí enunciados. Los criterios de moralidad ahí establecidos acentúan dos tipos de faltas: contra el culto a los dioses y contra el buen trato a los semejantes.